

## Más allá de “El Argar”: periferia y margen de una singularidad prehistórica. Comentario a Peres y Risch

*Beyond “El Argar”: periphery and border of a prehistoric singularity. A comment on Peres and Risch*

Rafael Garrido Pena<sup>a</sup>

**Cómo citar / Citation:** Garrido Pena, R. (2023). “Más allá de «El Argar»: periferia y margen de una singularidad prehistórica. Comentario a Peres y Risch”. *Trabajos de Prehistoria*, 80 (2): e25. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2023.12339>

Es una gran noticia que *Trabajos de Prehistoria*, referente indudable de nuestro campo de estudio, opte por unirse a esta modalidad tan interesante de los debates por escrito en torno a un trabajo, al estilo *Current Anthropology*, recientemente inaugurada en nuestro país (Díaz-del-Río, 2021). El debate y la crítica constructiva son fundamentales en la construcción de cualquier ciencia y si, además, dicho debate se fija por escrito, queda para la lectura sosegada y la reflexión de los contemporáneos interesados en la materia y para el análisis historiográfico de generaciones futuras. Como ejemplo y referente de lo que este tipo de debates escritos pueden llegar a aportar hemos de tener siempre presente el formidable artículo de Antonio Gilman (1981) para *Current Anthropology*, en cuyo texto, réplicas y contestación final a todas ellas, tantas generaciones de investigadores aprendimos tantas cosas.

Hay que agradecer, por ello, a Marcello Peres y Roberto Risch que hayan decidido someter públicamente su trabajo a crítica y debate y tanto a ellos como a la revista la oportunidad que me brindan de participar en él. Pertenecen estos autores a un grupo de investigación, en la Universidad Autónoma de Barcelona, que es uno de los más punteros en el estudio de las sociedades de la Edad del Bronce, no solo en España sino en toda Europa. Su amplia producción científica, siempre enmarcada dentro de las coordenadas estrictas del materialismo histórico, constituye un referente imprescindible en este campo, desde el trabajo fundacional de Vicente Lull (1983) hasta las más recientes aportaciones en torno a los yacimientos de La Bastida o La Almoloya (Lull *et al.*, 2021), que están transformando en buena medida los conceptos que sobre estas sociedades teníamos hasta la fecha.

Su interés prioritario siempre ha sido el análisis de las características del proceso de transformación eco-

nómica y social que condujo a la singularidad argárica, una estructura estatal desde su punto de vista (Lull y Risch, 1995; Lull *et al.*, 2010). Para ello se centran en los conflictos sociales y en una variable crucial para cualquier aproximación marxista, la producción. Y es en torno a la producción donde, efectivamente, Peres y Risch sitúan su indagación en este trabajo. La originalidad y valor de su propuesta radica en superar el estricto marco geográfico argárico, ampliándolo a otros vecinos, directamente afectados por el alcance de sus propios desarrollos económicos y sociales (La Mancha y la zona valenciana especialmente).

Es una nueva versión del clásico modelo ‘sistema-mundo’ de Wallerstein (1974), cuyo potencial explicativo para los cambios sociales de la Prehistoria ya fue intuido de forma genial por Andrew Sherratt (1994). Según este autor las importantes transformaciones sociales y económicas acaecidas en Próximo Oriente, que darían lugar a los primeros estados en la zona, acabaron repercutiendo también en regiones vecinas, en la periferia inmediata, pero también mucho más lejos. Es lo que Sherratt denominó ‘margen’, una suerte de periferia de la periferia, donde parte de esos importantes cambios, en forma de innovaciones tecnológicas revolucionarias (arado, tracción animal, rueda, productos lácteos, etc.) habrían alterado por completo las estructuras económicas y sociales de regiones mucho más alejadas del foco original. Sherratt imaginó que algo así pudo ocurrir en Europa occidental, como ‘margen’ de lo acontecido en Próximo Oriente, donde dichas innovaciones y transformaciones, de cruciales consecuencias, se reúnen en su célebre modelo de la ‘revolución de los productos secundarios’ (Sherratt, 1981).

En suma, es un gran acierto de Peres y Risch superar el estricto marco argárico y analizar la repercusión

<sup>a</sup> Universidad Autónoma de Madrid. ORCID iD y correo e.: <https://orcid.org/0000-0001-8263-2949> rafael.garrido@uam.es

que tuvieron sus propios cambios económicos y sociales en regiones aledañas, donde, no es casual que se documenten fenómenos similares de encastillamiento del poblamiento, surgimiento de enclaves fortificados, etc. Además, como demuestran los autores en este trabajo, estos fenómenos parecen documentarse con mayor intensidad cuanto más próximos se encuentran al ámbito geográfico argárico. Cabe plantearse, sin embargo, si no podríamos ampliar ese posible efecto transformador, aunque mucho más disperso y menos intenso, más allá de las regiones inmediatas, en el ‘margen’ del mundo argárico, parafraseando a Sherrat.

No en vano en ámbitos del interior peninsular muy alejados de él se documentan semejanzas arqueológicas muy claras, por ejemplo, en ciertas costumbres funerarias peculiares como los enterramientos en *pithoi* (Barroso *et al.*, 2018) o en la propia cultura material. Efectivamente así lo demuestran la presencia de cerámicas carenadas, puñales de bronce de remaches, o incluso algunas espadas de bronce tan espectaculares como las recuperadas en las tumbas de las élites argáricas, solo que fruto de hallazgos casuales carentes de contexto, como la de Guadalajara (Almagro, 1972; Brandherm, 1998), La Perla (Madrid) (Pérez de Barradas, 1936; Blasco *et al.*, 2001), Villaviudas (Palencia) (Palol, 1969; Rodríguez *et al.*, 1988) o Puertollano (Ciudad Real), con remaches de plata (Siret, 1913, p. 383 y fig. 151) y posiblemente la empuñadura de oro de otra desaparecida, en Abia de la Obispalía (Cuenca) (Almagro, 1974). Todas ellas debieron formar parte de enterramientos suntuosos de las élites locales, que el paso del tiempo destruyó y dispersó, pero que apuntan a contextos sociales diferentes a lo que los más recientes hallazgos funerarios parecen indicar (Pérez, 2015). Hace tiempo que en la zona de Cuenca se conoce un buen número de poblados de la Edad del Bronce encastillados y con fortificaciones y, asimismo, algún enterramiento en *pithos* (Díaz-Andreu, 1994). Y mucho más recientemente se ha podido documentar la llegada temprana de la plena metalurgia del bronce en contextos domésticos de poblados situados en áreas aparentemente tan marginales a todos estos procesos como el sureste de Soria (Garrido-Pena *et al.*, 2022).

Este enfoque comparativo interregional se desarrolla en el artículo con la intención de examinar las transformaciones económicas experimentadas por todas estas sociedades a lo largo de la Edad del Bronce, para lo cual se escogen una serie de indicadores arqueológicos tomados de ciertos elementos de cultura material, supuestamente vinculados con ciertas actividades productivas. Si descendemos al detalle y examinamos cada uno de ellos podemos apreciar numerosos problemas o puntos débiles, como es lógico. Por ejemplo, vincular ciertos elementos líticos o metálicos siempre con determinadas funciones, a falta de estudios de huellas de la mayoría de ellos es asumir que todos los objetos con esas características formales se emplearon para las mismas funciones y eso es mucho suponer. Como lo es relacionar genera-

lizadamente las ‘queseras’ con el aprovechamiento de los productos lácteos, cuando contamos aún con tan pocos análisis químicos. O, más aún, asumir que los hoyos característicos de tantos asentamientos de este periodo en el interior peninsular son silos de almacenaje del cereal (se les denomina ‘silos subterráneos’). Ello supone una generalización excesiva que obvia el complejo debate sobre la diversa funcionalidad de este tipo de estructuras negativas. Algunas pudieron ser silos inicialmente, para acabar rellenas de desechos domésticos (¿basura?), pero muchas presentan depósitos estructurados, casi inmediatos a su construcción y, a veces, muy especiales (porciones de fauna en conexión anatómica, elementos de metal, vasos cerámicos completos, etc.) (Garrido-Pena *et al.*, 2022, pp. 95-101 y 108-116).

Es evidente que este tipo de análisis ‘macroeconómicos’ de la Prehistoria tienen sus limitaciones y puede que la meseta vista desde el ámbito argárico llegue a considerarse una ‘absoluta ruina’ (Díaz-del-Río, 2021, p. 199), pero no parece que podamos a estas alturas atribuir a estos grupos del II milenio a. C. unas “economías basadas en la caza y el procesado de animales”, ni siquiera un “probable mayor peso de la ganadería y la caza”, a falta de registros arqueobotánicos generalizados. El viejo paradigma de los grupos meseteños pastoriles retardatarios no se sostiene a estas alturas, por los argumentos antes esgrimidos y por muchos otros que no pueden detallarse en una réplica tan corta.

De hecho, los autores son plenamente conscientes de todas estas limitaciones, pero optan por las ventajas que un análisis a gran escala proporciona en detrimento de la precisión y el detalle a escala regional y local. Es una forma de hacer Prehistoria en desuso durante décadas, en las que la investigación optó claramente por lo local, el sitio o como mucho la pequeña zona geográfica, eso sí intensamente estudiados. Ambas resultan complementarias y necesarias y, por ello y por orientar dicho análisis a la economía, este trabajo es particularmente valioso e interesante para avanzar en la investigación de la Edad del Bronce peninsular. Es evidente que quedan numerosas incógnitas por indagar y, como señalan los autores acertadamente, estamos tratando un periodo convulso y complejo de nuestra Prehistoria. En él parecen reunirse numerosos eventos importantes, como una crisis climática, posibles movimientos migratorios de amplia escala y la aparición en el ámbito argárico de formas de organización social sin precedentes en la Península, sean o no, en realidad, auténticos estados.

Faltan muchos otros factores para comprender lo que está pasando en este momento, por qué en zonas como el suroeste peninsular no hay desarrollos parecidos, partiendo de un sustrato calcolítico con un grado de complejidad similar, que ahora parece truncarse (Valera, 2021). ¿Son los factores climáticos tan determinantes en el origen de esa singularidad argárica o qué papel tiene la ideología en esos procesos? ¿Se trata de sociedades patriarcales y patrilocales, como los recientes análisis genéticos de la Almoleja (Plie-

go, Murcia) parecen revelar? (Villalba-Mouco *et al.*, 2022). ¿Hay tal ruptura con el mundo calcolítico previo, como se aprecia en las manifestaciones gráficas y en el colapso de los sistemas ideológicos calcolíticos? ¿Podemos hablar con tanta seguridad de un estado en el sureste peninsular, o existieron también otro tipo de formaciones sociales diferentes en el propio ámbito argárico? (Milesi *et al.*, 2023). Quizás nuestros esquemas sobre la diversidad de estructuras sociales del pasado sean extremadamente rígidos y la realidad mucho más diversa y heterogénea (Graeber y Wengrow, 2021) de lo que nuestros modelos y construcciones ideológicas contemporáneas nos hacen suponer.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, M. (1972). “La espada de Guadalajara y sus paralelos peninsulares”. *Trabajos de Prehistoria*, 29 (1), pp. 55-82.
- Almagro Gorbea, M. (1974). “Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica: el tesoro de Abia de la Obisपालía, la orfebrería tipo Villena y los cuencos de Axtroki”. *Trabajos de Prehistoria*, 31 (1), pp. 39-100.
- Barroso Bermejo, R., Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R. de, González Martín, A. y Rojas Rodríguez-Malo, J. M. (2018). “Inhumaciones en urna cerámica de la Edad del Bronce en la cuenca media y alta del Tajo: una perspectiva comparativa”. *Spal*, 27.1, pp. 1330. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2018i27.01>
- Blasco, C., Carrión, E., Baena, J. y Lucas Pellicer, M. R. (2001). “La espada de La Perla: una pieza excepcional conocida a través de la obra de José Pérez de Barradas”. *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, 11, pp. 69-86.
- Brandherm, D. (1998). “Algunas consideraciones acerca de la espada de Guadalajara ¿Un excepcional depósito desarticulado del Bronce Medio de la Meseta?”. *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2), pp. 177-184. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.1998.v55.i2.310>
- Díaz-Del-Río Español, P. (2021). “Qué sucedió en la Edad del Cobre”. *BSAA Arqueología*, LXXXVII, pp. 164-243. DOI: <https://doi.org/10.24197/ba.LXXXVII.0.164-243>
- Garrido-Pena, R., Sánchez Polo, A., Tejedor Rodríguez, C., García Martínez de Lagrán, Í. y Rojo Guerra, M. (2022). *La Edad del Bronce en el sureste de la cuenca del Duero: el valle de Ambrona (Soria) durante el II milenio AC*. Studia Archaeologica 103. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Gilman, A. (1981). “The Development of Social Stratification in Bronze Age Europe”. *Current Anthropology*, 22 (1), pp. 1-23.
- Graeber, D. y Wengrow, D. (2021). *The Dawn of Everything. A New History of Humanity*. London: Penguin/Allen Lane.
- Lull, V. (1983). *La «cultura» de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Madrid: Akal.
- Lull, V., Micó, R., Rihuete, C. y Risch, R. (2010). “Las relaciones políticas y económicas de El Argar”. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 1, pp. 11-35.
- Lull, V., Rihuete-Herrada, C., Risch, R., Bonora, B., Celdrán-Beltrán, E., Fregeiro, M. I. y Micó, R. (2021). “Emblems and spaces of power during the Argaric Bronze Age at La Almoloya, Murcia”. *Antiquity*, 95 (380), pp. 329-348. DOI: <https://doi.org/10.15184/aqy.2021.8>
- Lull, V. y Risch, R. (1995). “El Estado argárico”. *Verdolay*, 5, pp. 97-109.
- Milesi García, L., Aranda Jiménez, G., Díaz-Zorita Bonilla, M., Robles Carrasco, S., Hamilton, D., Vilchez Suárez, M. y Becerra Fuelle, P. (2023). “Funerary practices in megalithic tombs during the Argaric Bronze Age in South-Eastern Iberia: The cemetery of Los Eriales”. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 49: 103972. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2023.103972>
- Palol, P. de (1969). “Una espada de bronce hallada en Villaviudas, provincia de Palencia”. *BSAA Arqueología*, XXXIV-XXXV, pp. 295-298.
- Pérez de Barradas, J. (1936). “Nuevos estudios sobre Prehistoria madrileña I. La colección Bento”. *Archivo de Prehistoria Madrileña*, IV-VI, pp. 1-90.
- Pérez Villa, A. (2015). *Pautas funerarias y demográficas de la Edad de Bronce en la cuenca media y alta del Tajo*. Madrid: Bibliotheca Praehistorica Hispana 31. CSIC.
- Rodríguez Marcos, J. A., Rojo, M. y Fernández Manzano, J. M. (1988). “Una nueva espada del Bronce Medio hallada en Villaviudas (Palencia)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LIV, pp. 219-223.
- Sherratt, A. (1994). “Core, periphery and margin: perspectives on the Bronze Age”. En: Mathers, C. y Stoddart, S. (Eds.). *Development and Decline in the Mediterranean Bronze Age*. Sheffield Archaeological Monographs 8. Sheffield: Sheffield Academic Press, pp. 335-345.
- Siret, L. (1913). *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques*. Tomo I. París: Paul Geuthner.
- Valera, A. C. (2021). “Death in the Occident Express”: Social Breakdown in Southwestern Iberia at the end of the 3rd millennium BC”. En: Soares Lopes, S. y Alexandre Gomes, S. (Eds.). *Between the 3rd and 2nd Millennia BC: Exploring Cultural Diversity and Change in Late Prehistoric Communities*. Oxford: Archaeopress, pp. 105-118.
- Villalba-Mouco, V., Oliart, C., Rihuete-Herrada, C., Rohrlach, A. B., Fregeiro, M. I., Childebayeva, A. y Haak, W. (2022). “Kinship practices in the early state El Argar society from Bronze Age Iberia”. *Scientific Reports*, 12 (1): 22415. DOI: <https://doi.org/10.1038/s41598-022-25975-9>